

CAPÍTULO VII.

Antigua poesía de los Alemanes. — De la edad media en general. — Origen de las lenguas modernas europeas. — Poesía de la edad media. — Canto de los trovadores. — Carácter de los Normandos; su influjo sobre el espíritu de la poesía caballeresca. — Influencia particular de Carlo Magno.

EL amor á la poesía manifestóse entonces igualmente entre los pueblos germánicos del resto de la Europa, en algunos ensayos que se hicieron para cantar el cristianismo y para revestir de formas poéticas las historias de las santas Escrituras : esto tuvo lugar entre los Sajones en Inglaterra, al mismo tiempo que lo verificaba Otfried en la Alemania del sud. Considerados como ensayos poéticos, estos trabajos no debieron ser coronados de un éxito muy grande, ya que aun en épocas posteriores, poetas mas sabios y mas hábiles que ellos no han podido alcanzarlo completo en semejantes tentativas : pero siempre son monumentos muy preciosos para la lengua y el arte poético de aquel tiempo ; sobre todo no habiendo estos poetas cristianos inventado la forma de sus obras, sino tomádola por el contrario de los antiguos cantos heroicos. Esto puede decirse de Otfried con tanta mas certeza, cuanto que existe todavía un canto heroico y guerrero de aquel siglo, y bajo

la misma forma : es un canto de triunfo en honor de Ludwig, rey de los Francos occidentales, vencedor de los Normandos. Un canto de una época tan antigua, pues que tiene ya cerca de nueve siglos; y de un gran mérito poético, es para nosotros un monumento inapreciable. Encuéntrase en él un pasaje que es igualmente de una gran importancia histórica : el poeta describe el silencio solemne del ejército puesto en orden de batalla antes de empezar el ataque :

Blut schien in Wangen
Kampflust' ger Franken ¹.

Mas adelante añade :

Lied war gesungen
Schlacht ward begonnen ².

Esto prueba que la antigua costumbre de los Germanos, de animar á los combatientes por cantos heroicos y marciales, existia aun. El principio de otro poema muy antiguo prueba cuan cultivada y aun apreciada continuó siendo en general la poesía heroica en la Alemania cristiana : no está consagrado este poema á un asunto bélico, sino por el contrario compuesto en alabanza de un obispo, de san Anno de Colonia. El poeta empieza con estos versos :

« Wir hœrten von Helden offmahls singen,
« Und wie sie feste Burgen brachen,

¹ La sangre se mostraba en las mejillas de los Francos que ardian por combatir.

² Entonóse el canto, y la batalla principió.

« Wie hohe Koenigreiche all zergingen
 « Und wie sich liebe Kampfgenossen schieden ¹ »

El asunto de todos los poemas heroicos, que era el aniquilamiento de las naciones y las disenciones de los héroes, está descrita en estos versos de un modo tan preciso como exacto.

Si bien es de presumir que el canto de los Niebelungenes no recibió su forma actual sino en el siglo trece, podemos sin embargo ocuparnos desde ahora en él, despues de haber demostrado antes por su contenido que proviene de los cantos heroico-históricos de los pueblos godos, y que ha sido comprendido, aunque quizás bajo otra forma y en un dialecto diferente, en la coleccion carlovingia, con aquellos cantos y muchos otros del mismo género.

Ese arte sabio de desarrollar sucesos, ese modo casi dramático de esponer un plan que observamos en los poemas de Homero, han quedado particulares á los Griegos; así es que las demas naciones jamas han podido llegar á una perfecta imitacion de semejante método. Entre los poemas heroicos de los otros pueblos que han conservado un metodo poético mas sencillo y menos estudiado, esta obra nacional ocupa un lugar muy distinguido; y aun quizás es el primero de los poemas caballerescos heroicos de la Europa moderna. Se distingue principalmente por la unidad de su plan: es un

¹ « Oíamos cantar á menudo las alabanzas de los héroes; de qué modo ganaban por asalto castillos fuertes; cómo perecian todos los poderosos reinos, y cómo se separaban compañeros de armas queridos.

cuadro ó mas bien una serie de cuadros delineados con rasgos grandes y sencillos, en los cuales nada de superfluo se descubre: la lengua alemana se presenta en él con una perfeccion que no se advierte en las demas obras de aquellos tiempos antiguos; su vivacidad y su energía están acompañadas de una dulzura que luego degenera en afectacion y mas tarde en dureza y en barbarie. Como he observado ya frecuentemente, las tradiciones heroicas de todos los pueblos tienen, en cuanto á su esencia, muchas relaciones entre sí; á pesar de que en todas partes se enlazan de un modo particular á la historia nacional de las diversas naciones, y tomen una forma peculiar y varia, segun la desemejanza de los sentimientos y del genio poético de cada pueblo. Encuéntrase igualmente en este poema el punto de vista general y trágico, como tambien el recuerdo del mundo heroico, espresados de nuevo por la muerte de un héroe favorecido de los dioses, el mas bello, noble y valiente de todos, pero destinado, en la flor de su juventud, á pagar, por una muerte prematura, las insignes calidades de qué ha sido colmado. Se vuelven á encontrar todavía en la esposicion de una gran catástrofe unida á un suceso medio histórico, sacado de la tradicion nacional. Se puede comparar pues, bajo este aspecto, el canto de los Niebelungenes con la Iliada de Homero; y en el poema aleman, la catástrofe final es mas trágica, mas sangrienta, y se parece mas á un combate de Titanes que cualquiera de las batallas de Homero; la muerte del jóven héroe es mas patética, y descrita con mas ternura que ninguna escena semejante de los otros

poemas heroicos. El poeta se complace sobre todo en representar con toda su energía, los dos lados opuestos de la vida, es decir sus goces y sus dolores.

« Von Freuden und Hochzeiten, von Weinen und von Klagen
« Von kühner Helden Streiten, mögt Ihr nun Wunder hören
sagen ¹. »

Pero antes de continuar el exámen característico de esta obra, consideremos de nuevo el conjunto general de la edad media.

Representátese á menudo la edad media como una laguna en la historia del espíritu humano; como un espacio vacío entre la civilización de la antigüedad y las luces de los tiempos modernos. Por una parte, se hacen perecer enteramente las artes y las ciencias, para hacerlas luego salir de improviso de la nada, después de una noche de diez siglos, y con un brillo admirable: pero esto es, bajo dos aspectos, falso, parcial y erróneo. Jamás ha perecido enteramente lo esencial de la civilización y de los conocimientos de la antigüedad, y por el contrario la mayor parte de cuanto han producido los tiempos modernos de bello y grande, tiene su origen en la edad media, y en su espíritu. Pudiera preguntarse de otra parte, si los tiempos más ricos bajo el aspecto de la literatura, y por consiguiente los mejores y más notables bajo el aspecto moral, han sido también los más felices, bajo el punto de vista político. Habitados ya á la idea de que los tiempos en que la grandeza de los

¹ « Podreis ahora oír contar maravillas de regocijos y de nupcias, de lloros y de quejas, de disputas de héroes audaces... »

Romanos brilló con más vivo resplandor, precedieron á la época en que adquirieron numerosos conocimientos en literatura, no debiéramos olvidarlo cuando se trata de la historia de Europa. Pero aun cuando no se considerasen esas ideas más generales y más elevadas del mérito y de la dignidad de los siglos y de las naciones, y cuando no se fijase la atención sino sobre las luces y la literatura, no fuera menos necesario escoger un punto de vista enteramente diferente del que domina en ese desprecio tan común de la edad media.

Si se considera la literatura como el conjunto de todas las producciones notables y originales en las cuales se manifiestan el espíritu de un siglo y el carácter de una nación, una literatura sabia es, sin contradicción, una de las mayores ventajas que puede alcanzar un pueblo. Pero si se exige indistintamente de todas las épocas la misma perfección literaria, y si se desdén cuanto no lleva impreso ese carácter, no solo se da una prueba de parcialidad y de falsedad de juicio, sino aun de que se desconoce la marcha de la naturaleza. Por todas partes, en los pormenores como en el conjunto, en lo pequeño como en lo grande, preciso es que la invención preceda al desarrollo y á la perfección del arte; que la tradición anteceda á la historia, y la poesía á la crítica. Si la literatura de una nación no tiene una antigüedad poética, anterior á la época en que se ha desenvuelto con más arte y regularidad, jamás llegará á poseer un carácter ni un género nacional; jamás respirará un espíritu de vida que le sea propio. El desarrollo intelectual de los Griegos tuvo, en el largo

intervalo que transcurrió desde las aventuras de Troya hasta los tiempos de Solon y de Pericles; una antigüedad semejante, de una riqueza poética escesiva, pero lo que menos, científica ó verdaramente literaria; y á esta circunstancia, sobre todo, debió su gran superioridad, su originalidad y su riqueza. La edad media es para la Europa moderna esta antigüedad poética, y no puede sin duda alguna disputársele una gran vivacidad y una gran fuerza de imaginacion. Así como la juventud aparece en los individuos como la flor de la vida, del mismo modo hay, en la historia del espíritu humano y de sus producciones, momentos de desarrollo repentino para naciones enteras. La época de las cruzadas, de las costumbres y de los poemas caballerescos y de los cantos de los trovadores, es como la primavera general de la poesía en todas las naciones del Occidente.

Pero, á mas del lado poético, tiene la literatura otro aspecto en el cual se considera principalmente la invencion, la sensibilidad y la fuerza de imaginacion. Puede en efecto mirársela como un medio de transmitir los conocimientos de lo pasado á la posteridad; y no solamente de conservarlos, sino aun de estenderlos y de perfeccionarlos con la ayuda de los progresos naturales de los tiempos. La parte poética de la literatura, es la que se ha desarrollado en las lenguas nacionales particulares de la Europa moderna: la otra parte que tiene por objeto la conservacion de los conocimientos transmitidos, forma la literatura latina de la edad media, comun á todas las naciones del Occidente. Bajo este aspecto, considerando bien la marcha de las cosas, y

penetrando en la historia y espíritu de la edad media, se ve que ha tenido un carácter enteramente diverso del que se representa de ordinario.

Sin duda, examinando solo la poesía y el desarrollo del espíritu nacional en los idiomas modernos, pudiera desearse que esta literatura latina no hubiese existido, y que la lengua muerta hubiese caído completamente en desuso, pues por su causa fueron separadas de la vida la historia y sobre todo la filosofía. Hay algo de bárbaro en que la ciencia y la erudicion, la legislación y los asuntos de estado sean tratados en una lengua extranjera y enteramente muerta; pero los resultados han sido todavía mas perjudiciales á la poesía: un gran número de monumentos poéticos de los Germanos y de otros pueblos han perecido, porqué los han vertido en latin traductores bien intencionados y pretendidos comentadores, dando bajo forma de prosa, y como historias fabulosas, lo que originariamente era poesía y verdaderas tradiciones heroicas. Por otra parte, un gran número de talentos y de producciones poéticas no han ejercido influencia sobre los siglos y sobre las naciones, porqué sus autores han agotado la lozanía de su genio en vanos ensayos para describir vivamente á los demas, en una lengua muerta, lo que su imaginacion concebía con entusiasmo y energía. Pudieran citarse una multitud de ejemplos en comprobacion de esta verdad; desde Roswitha, esa buena religiosa que en un poema latino canta las alabanzas y celebra los famosos hechos de su grande emperador sajón; poema, que si hubiese sido escrito en aleman, fuera un precioso monumento

de la lengua, de la historia de aquellos tiempos y ciertamente tambien de la poesía: hasta el Petrarca, que no confiaba deber su gloria poética á los cantos eróticos italianos que lo han immortalizado, y que solo consideraba como un pasatiempo de su juventud y como la expresion de un sentimiento que no podia dominar, mientras que esperaba adquirirla con un poema latino en honor de Escipion, olvidado casi del todo en nuestros dias; y aun hasta esa multitud de verdaderos poetas, que mas tarde escogieron la lengua latina, con gran detrimento de su gloria, y de los cuales la Italia y la Alemania sobre todo produjeron tan gran número en los siglos quince y diez y seis.

A pesar de los resultados desfavorables que tuvo para la edad media el uso general de la lengua latina, no debe perderse de vista que antes de que se desarrollasen los idiomas nacionales, era indispensable una lengua universal á todos los pueblos del Occidente, no solo para el culto, para la erudicion y para la enseñanza, sino aun para los asuntos públicos: era el lazo precioso por el cual el mundo nuevo y la edad media se unian á la antigüedad. Por otra parte, en los países en qué se hablaba alguna lengua derivada del latin, este no era considerado de ningun modo como un idioma extranjero, como un idioma muerto, sino como la lengua antigua, que se habia conservado mas regular entre los sabios y entre los hombres instruidos, por oposicion á la lengua del pueblo, desfigurada y convertida en bárbara, así como á la lengua denominada vulgar. Solo en los siglos noveno y décimo dejó el idioma la-

tino de ser una lengua viva en aquellos países, porqué en aquella época la lengua del pueblo, la lengua romana, que en cada país habia tomado una forma particular, se habia de tal modo alejado del latin que ya no era un simple dialecto popular, sino un idioma enteramente diverso. Sin embargo la transicion se verificó de un modo tan insensible, que es muy difícil determinarla y distinguirla con exactitud. Era pues muy natural la ficcion por la qué se consideraba siempre la lengua latina como viva, aun muchos siglos despues de haber dejado de existir: y de hecho, la tradicion de esa antigua lengua y de su pronunciacion se ha conservado en el culto, entre los sabios, entre los eclesiásticos y en los claustros; solo se ha alterado momentáneamente, y jamas ha sido del todo interrumpida.

Con razon se consideran la tradicion y la herencia de todos los conocimientos y de todas las nociones de los tiempos anteriores como un bien comun á la humanidad entera, como un depósito confiado á todos los siglos y á todas las naciones, depósito que debe ser sagrado á sus ojos, y del cual bajo cierto aspecto les hacemos responsables y les pedimos cuenta. El sentimiento que nos hace vituperar y aborrecer como una barbarie toda interrupcion, toda violencia que destruyese ó amenazase tan solo destruir ese lazo que nos une á la antigüedad, lo aprueban á la vez la justicia y la recta razon: sin embargo rigurosamente hablando, no se debiera aplicar el nombre de barbarie sino á una interrupcion intencional ó á una estúpida negligencia de los monumentos de la antigüedad; y tan solo en el

caso de una interrupcion total debiera tacharse á un siglo entero con la nota de bárbaro. Pero una interrupcion total jamás se ha verificado; y si bien las ha habido momentáneas en la escultura, han sido mucho mas raras en la literatura. El solo ejemplo de una destruccion completa que me sea conocido es el que se dió en Constantinopla en tiempos ya posteriores, cuando se destruyeron algunos poemas eróticos griegos que existian todavía entonces, por ser demasiado inmorales y voluptuosos: esta solicitud por los intereses de la moral, que ha hecho olvidar no solo la libertad que debe concederse siempre á la poesía, sino aun el respeto que merecen todos los monumentos de la lengua y de la antigüedad, respeto que jamas debe menoscabarse, puede parecer vituperable; sin embargo el gran número de poetas griegos y latinos que poseemos todavía, y que han tratado asuntos análogos, prueba que los compiladores y los copistas de la edad media, tanto los de Constantinopla como los del Occidente, no eran de un rigor tan escetivo, aun bajo este aspecto. Sucesos desgraciados y las necesidades de la guerra, han causado siempre pérdidas sensibles á los monumentos de la antigüedad y de la literatura, aun en los tiempos modernos y despues de la invencion de la imprenta: ¿cuan mayores no debian ser por consiguiente anteriormente, cuando un corto número de preciosos monumentos ocupaban el lugar de los infinitos libros impresos de nuestros dias? Aun en los siglos mas civilizados de Grecia y Roma, mucho tiempo antes de que esta hubiese sido tomada por los Godos, y Alejandria por los Arabes,

grandes bibliotecas habian sido, durante la guerra, presa de las llamas; y millares de obras de las cuales únicamente existia una sola copia habian perecido del mismo modo para siempre. Nos quejamos de la pérdida de muchos escritores importantes, y bajo este aspecto, somos á menudo injustos con la edad media; pero en todo el período en qué las obras eran todavía conservadas y trasmitidas de este modo, la pérdida de un escritor ó de una obra, causada aun por descuido, no fuera todavía motivo suficiente para dirigir á un siglo entero la nota de barbarie. De esto deberá convencernos la anécdota tan conocida, segun la cual solo quedó entre los antiguos una copia de las obras de Aristóteles, que para nosotros forman uno de los mas importantes monumentos del genio griego; cuya copia, estraviada durante mucho tiempo, solo fué descubierta y salvada por un puro efecto de la casualidad. Esto pasaba cabalmente en los tiempos que acostumbramos designar como la época literaria y sabia de los Griegos y de los Romanos, y aun suponiendo que la crítica histórica tuviese algunas dudas que oponer sobre la mencionada anécdota, la consecuencia no dejara de ser la misma en todo caso; pues lo que se cuenta de Aristóteles ha sucedido, como nos lo atestiguan pruebas históricas, á muchos otros escritores de la mayor importancia, aunque no hayan tenido siempre la misma dicha; y esto, en los tiempos mas florecientes y civilizados de la antigüedad. En Occidente se ocuparon desde la época de Carlo Magno, con el mayor ardor y el método mas perfecto, en multiplicar las copias, tan bien y quizas mejor de lo que jamas se

hizo en Alejandria y en Roma, ó en los tiempos mas civilizados de la antigüedad mas cercanos á nosotros. No puede uno quejarse con justicia de que los escritos y los autores cristianos hayan tenido la preferencia; pues ¿cuantas obras paganas y romanas no se han conservado ademas en el Occidente? Antes de las cruzadas y de la aparicion de los Turcos, Constantinopla no habia sido jamas conquistada por los Godos, ni inundada por pretendidos bárbaros: y sin embargo, lo que los Bizantinos nos han trasmitido de la antigua literatura griega, comparada con la inmensa riqueza de los tiempos antiguos, es infinitamente inferior con respecto á la cantidad, á lo que se ha conservado de la literatura latina, que en su origen no era muy rica sino por el contrario incomparablemente mas pobre.

La enseñanza científica, destinada á conservar los conocimientos de la antigüedad, estaba en general organizada de un modo muy conforme á este objeto. En los primeros tiempos de la edad media, despues de lo que el cristianismo reclamaba, se dedicaban con el mayor ardor al estudio de la lengua latina, instrumento necesario entonces para todos los conocimientos humanos. El objeto que atraia luego mayor atencion era la parte esencial de las matemáticas; y en fin, en los monasterios se hacian un deber y como un asunto de conciencia, en conservar y multiplicar por medio de copias las obras de la antigüedad. En cuanto al lenguaje, que en este estado de cosas debía ser de tanta importancia, estudiábase en el siglo décimo la retórica de la lengua latina en Ciceron y en Quintiliano: de modo

que sobre el particular no habia tenido mejores maestros la misma antigüedad. En el siglo once se escribia de un modo mas claro y mas regular, aun mejor que en los últimos tiempos del Imperio romano y que en el siglo diez y seis, á lo menos en cuanto puede escribirse bien en una lengua muerta; acerca lo cual están contestes todos los que se hallan versados en la literatura de aquella época. Despues de la lengua y sus monumentos, nada era seguramente mas importante que conservar el conocimiento de las matemáticas, basa de todas las ciencias naturales, y de tantas artes y profesiones que influyen sobre la vida. El aumento rápido de la prosperidad social y de las ciudades, principalmente en Alemania bajo el reinado de los emperadores sajones, los adelantos de la arquitectura y de las otras artes que suponen ciencia y conocimientos, fueron los felices resultados de los esfuerzos sostenidos para no dejar perecer los conocimientos matemáticos y mecánicos, así como los talentos técnicos de la antigüedad.

Pudiérase quizas con mas razon sentir el aislamiento en qué permaneció el Occidente con respecto á los conocimientos y á los tesoros de la lengua griega; pero aun sobre el particular, el aislamiento jamas ha sido completo. Desde la época en que Carlo Magno, ya viejo, estudiaba el griego y fundaba cátedras de esta lengua en dos ciudades de la Alemania meridional, hasta los tiempos en que los dos Othones de la casa imperial de Sajonia sabian bastante bien la lengua griega para poderla hablar, el conocimiento de este idioma jamas se habia perdido en Alemania. Si al principio se aplicó á